

Las consecuencias filosóficas de la dicotomía decir/mostrar  
en el *Tractatus logico-philosophicus*  
The philosophical consequences of the saying/showing  
dichotomy in the *Tractatus logico-philosophicus*

Salvi, Nicolás 

Universidad Nacional de Tucumán  
nicolas.salvi@derecho.unt.edu.ar

Colombres Garmendia, María José 

Universidad Nacional de Tucumán  
mariajose.colombresgarmendia@filo.unt.edu.ar

**Resumen**

En este trabajo se analiza la dicotomía decir/mostrar de Ludwig Wittgenstein presente en su ópera prima, el *Tractatus logico-philosophicus*. A través del estudio específico de esta pareja conceptual se muestra el lugar primordial del pensador vienés en la filosofía del lenguaje y la filosofía analítica contemporánea. Utilizando al propio texto de Wittgenstein como a sus comentaristas, se denota como esta dicotomía permite adentrarse en los conceptos más profundos del primer Wittgenstein, desarrollando las ideas de sentido, verdad, los límites del mundo y el objeto de la filosofía. Por último, se da cuenta de la relevancia que sostiene esta distinción en el lenguaje para los estudios filosóficos.

**Palabras Claves:** *Wittgenstein, decir/mostrar, Tractatus logico-philosophicus, referencialismo, filosofía analítica*

**Abstract**

This paper analyzes the dichotomy saying/showing that Ludwig Wittgenstein uses in his first work, the *Tractatus logico-philosophicus*. The specific study of this conceptual couple shows the paramount role of the Viennese thinker in the philosophy of language and contemporary analytical philosophy. By using Wittgenstein's own text and his commentators, it is noted how this dichotomy allows one to enter the deepest concepts of the first Wittgenstein, developing the ideas of meaning, truth, the limits of the world and the object of philosophy. Finally, the article gives an account of the relevance that holds this distinction in language for philosophical studies.

**Keywords:** *Wittgenstein, saying/showing, Tractatus logico-philosophicus, referentialism, analytical philosophy* english

## 1 Introducción

En este escrito nos proponemos analizar la dupla conceptual que consideramos más destacada del análisis filosófico del lenguaje realizado por Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus logico-philosophicus* (TLP)<sup>1</sup>. Sabemos que esta obra es una de las bases de la filosofía del lenguaje, la epistemología y de toda la filosofía contemporánea, por lo que no es una tarea fácil intentar trabajar la gran cantidad de temáticas que Wittgenstein trata en esta obra. Por eso, nos centraremos en la dicotomía de decir y mostrar, para entender qué es lo que puede ser dicho y que puede ser mostrado.

Veremos que a través de los conceptos que se definen en esa distinción, podemos adentrarnos en lo más profundo del *Tractatus*. Esto nos servirá para dar cuenta de qué es el sentido; que proposiciones tienen sentido y cuáles no lo tienen -y por lo tanto son absurdas-; y los propios límites del mundo de lo que puede ser dicho. En la conclusión, deseamos exponer la gran influencia que mantiene el TLP y su valor aún hoy en día para las actividades humanísticas.

Hay que aclarar que nos centraremos en el “primer” Wittgenstein, y no tomaremos los conceptos desarrollados por este pensador en su madurez en *Investigaciones Filosóficas* (2014) sino solamente de manera anecdótica. Por eso nos referiremos a los albores del movimiento lingüístico contemporáneo en la filosofía analítica, dónde la lógica formal jugaba un papel central. Hablamos de la tradición iniciada por Gottlob Frege (1973) con su análisis de la proposición numérica, retomado por el atomismo lógico de Bertrand Russell (2005) y que llegan a marcar un antes y un después en la filosofía con el primer Wittgenstein, que como expresó Rorty (1990), intentó mostrar la carencia de sentido de las tesis filosóficas tradicionales atendiendo a sus formas lógicas (TLP, 4.003).

Justamente, la particularidad de Wittgenstein está en que él se apoya en los estudios de Frege y Russell para revolucionar la filosofía. A diferencia de Russell, quien aún creía que la realidad podía ser conocida y que los problemas filosóficos podían abordarse y resolverse desde el análisis lógico de las proposiciones, Wittgenstein propuso una filosofía que buscaba disolver esos problemas filosóficos, ya que representan pseudo problemas causados por una falta de comprensión la estructura lógica del lenguaje. Así, el análisis lógico-lingüístico y la clarificación del pensamiento debe ser el centro del estudio filosófico (Soames 2019).

Se ve, igualmente, que la conexión entre Russell y Wittgenstein trasciende lo biográfico, y es parte fundante de la filosofía del siglo pasado. La unión en el análisis del lenguaje termina siendo evidente.

Russell y Wittgenstein adhieren a uno de los principios fundamentales de la filosofía analítica de la primera mitad del siglo, de acuerdo con el cual el correcto análisis del lenguaje proporciona la clave del inventario ontológico del universo y de la estructura de la realidad (Martí 2007).

Este vínculo entre Russell y Wittgenstein en el análisis del lenguaje revela una visión compartida en la filosofía analítica, aunque con distintos enfoques. A través del análisis lógico del lenguaje, tanto Russell como Wittgenstein buscaron desentrañar la naturaleza de los problemas filosóficos y la estructura de la realidad. Wittgenstein, en particular, fue una figura central al desafiar las concepciones más tradicionales de Russell y otros, enfocándose en la clarificación del pensamiento y la disolución de los problemas filosóficos por medio del entendimiento de los límites del lenguaje, una influencia que sigue siendo relevante en la filosofía contemporánea.

## 2 Decir/mostrar

Antes que nada, debemos de recordar que, para Wittgenstein, el lenguaje consta de proposiciones, las cuales describen la realidad. Esto nos lleva a la distinción tradicional de decir/mostrar en el TLP, que

---

1. Las citas al *Tractatus* las realizaremos con la abreviatura TLP y el número de aforismo.

comienza explicando que solo se pueden decir hechos o correlaciones de hechos. Es decir, solo digo proposiciones de la ciencia natural, de carácter descriptivo que representen hechos de la realidad. Toma aquí importancia la función veritativa, es decir, que sea plausible de tener valor de verdad (verdadero o falso).

Recapitulando, —sin detenernos en la dimensión ontológica que sustenta al TLP— podemos decir que cuando decimos, decimos acerca del mundo (*welt*), sea lo que sea éste, nosotros hablamos de él, y hablar de éste implica describirlo usando oraciones, las oraciones a su vez expresan hechos, hechos que están compuestos de objetos. “El mundo es la totalidad de todos los hechos” (TLP, 1.1) versa el segundo párrafo del TLP, éste no sólo entraña una dimensión ontológica, sino también da estructura a lo que Russell identifica como teoría figurativa a partir de 2.1.

Probablemente los hilos tensores entre “decir” y “mostrar” residan en la cuestión en torno a la verdad, fundamentalmente porque si volvemos a la dimensión ontológica y semántica del TLP podemos advertir que hay una concepción de la verdad enmarcada en la teoría de la correspondencia<sup>2</sup>, pues los portadores de verdad son las proposiciones, y la verdad será entendida como una relación no como una sustancia. En tal sentido, siguiendo a (Rojo 2005) para entender si algo puede ser dicho o mostrado es crucial poder desanudar la intrincada relación (semántica) que existe entre una proposición y la realidad.

Para este Wittgenstein, el del TLP, el lenguaje tiene una capacidad figurativa, es decir, el rasgo esencial de las proposiciones es la capacidad de figurar la realidad. En 4.01 sostiene “La proposición sólo dice algo en la medida en que es una figura”, esto equivaldría a sostener que los elementos simples de las proposiciones se corresponden con los objetos simples de la realidad. Así la proposición que dice el mundo muestra su relación con la realidad en tanto es susceptible de ser verdadera o falsa.

El lenguaje entonces dice el mundo, y en sus proposiciones reside la verdad. Encontramos aquí la conocida teoría pictórica o figurativa del lenguaje (TLP, 2.1-2.225; 4.0311), la cual señala que las proposiciones pueden representar hechos posibles del mundo, puesto que estos dos tienen la misma estructura lógica. Ergo, las proposiciones serán verdaderas si el hecho se da en la realidad y falsa si ocurre lo contrario. “Si la proposición elemental es verdadera, el estado de cosas se da efectivamente; si la proposición elemental es falsa, el estado de cosas no se da definitivamente” (TLP, 4.25).

Existe entonces un isomorfismo con la realidad. Pero para que esto ocurra, la proposición debe compartir con lo representado su forma lógica. Esta forma lógica será respetada cuando las palabras que formen la proposición expresen sentido y el sentido sea expresado por cada palabra (TLP, 3.203). El sentido se debe entender como la posibilidad de que un hecho se de en la realidad, sin importar si este es verdadero o falso. En el caso que sea verdadera, veremos una proposición que describe un hecho real, y si las ponemos en conjunto, encontraremos las proposiciones que representan al mundo entero.

Debemos dejar en claro que la forma lógica no otorga la realidad o la irrealidad, sino que presta andamiaje para la función de verdad. Importante notar que Wittgenstein no nos quiere decir nada de la constitución del mundo, ni dar aserciones metafísicas sobre la naturaleza del lenguaje, sino que se propone generar herramientas lingüísticas para clarificar los problemas sobre el mundo (McGinn 2001).

Con todo lo dicho, es menester reafirmar que la proposición dice en la medida en que puede ser una figura (*bild*) y sólo en la medida en que figura o representa la realidad puede ser verdadera o falsa, con lo cual la capacidad de decir o comunicar del lenguaje queda supeditada al rasgo figurativo de las proposiciones (Rojo 2005), y los valores veritativos no existen de manera a priori, son el resultado de un cotejo con la realidad.

Las proposiciones, dadas las limitaciones intrínsecas para expresar su propia forma, podrán mostrar. El mostrar es lo que queda cuando no se puede decir. Cuando no se puede hablar de la lógica del hablar, de la lógica intrínseca de ese montaje de lenguaje y mundo que hacen posible la figuración. Las proposiciones de la lógica misma, que terminan siendo tautologías no dicen nada, a lo sumo pueden

2. Entendida como una adecuación entre el pensamiento y la cosa, como la concordancia entre el juicio de la inteligencia y el objeto al cual se refiere el juicio. Donde los enunciados serán verdaderos en la medida en que se correspondan a la situación objetiva mencionada, en caso contrario serán falsos (Saltor 2005, 99-100).

mostrarnos modélicamente en su propia estructura las propiedades formales del lenguaje y del mundo (Reguera 2014).

Por otro lado, entonces, se “muestra” lo que no puede ser dicho (TLP, 4.1212), lo que está fuera del lenguaje del decir, lo que el vienés llama “absurdo”. Entendemos que los conceptos formales, que no tienen una correlación de hechos representadas en la realidad, no son dichos, sino mostrados. Nos topamos aquí con el terreno de lo místico, lo estético y también con el de la lógica.

Las proposiciones de la lógica son tautologías (TLP, 6.1). Las proposiciones de la lógica no dicen nada (TLP, 6.11). Las proposiciones de la lógica describen el armazón del mundo o, mejor aún, lo presenta. No “versan” sobre nada (TLP, 6.124).

Como vemos, no es tan simple la distinción. Primeramente, queda bastante limitado lo que puede ser dicho, pero no tan claro lo que puede ser mostrado. Advertimos que lo que no puede ser dicho no goza del estatus de proposición, y será, cuanto mucho, una pseudo-proposición. Ampliaremos luego en los diferentes tipos, pero adelantamos que existen pseudo-proposiciones lógicas -que son las tautologías y contradicciones- (TLP, 4.46) y las absurdas que son simplemente sinsentidos.

Esto nos va llevando a la complicada situación de las propias proposiciones del *Tractatus*, que nada dicen de la realidad empírica y tampoco tienen el atributo de ser veritativo-funcionales, por lo que, al parecer, no podrían ser dichas y marcarían los límites del lenguaje.

Con esto reforzamos lo que sostuvimos más arriba, que el nudo de la dicotomía decir-mostrar podría entenderse a la luz de la concepción de verdad, porque en los límites del lenguaje, en los límites de lo que puede ser verdadero o falso podemos trazar la línea divisoria entre lo que no puede ser dicho y queda en el terreno de la mostración ya que “verdades” como las de la ética, la estética y la religión son místicas y por tanto inefables, que como mucho podrán ser sentidas y experimentadas pero nunca dichas en tanto no hay figuración de correlatos a partir de los cuales podamos cotejar su valor de verdad, entonces allí sólo cabe el silencio.

### 3 La polémica de las proposiciones propias del *Tractatus*

Durante mucho tiempo se habló de la controversia que representa que la lógica sólo pueda ser mostrada, puesto que prácticamente todo el sistema del *Tractatus* está sedimentado en esta. No obstante, es menester aclarar que la distinción entre decir/mostrar no es asimilable a verdadera/falsa, ni mucho menos a un juicio de valor del tipo superior/inferior. Solo se les otorga una categoría distinta.

En el sistema propuesto por el TLP, lo allí escrito no califica como proposiciones, puesto que nada dicen del mundo. Estas no describen nada verdadero o plausible del universo. El análisis metalingüístico de Wittgenstein no sería diferente en este caso a la metafísica, la ética o la teología. Un lenguaje que habla de lenguaje es cuanto mucho indicado o mostrado, pero no dicho.

Vemos también como se deduce que la semántica muestra, puesto que, al hablar de significados, interpretación o sentido de signos del lenguaje, tiene como objeto el estudio de conceptos formales, no fácticos. Por lo tanto, sería imposible decir la semántica. Una teoría semántica no es posible, es solo una ordenadora de conceptos que van fuera del mundo.

El TLP nos muestra un camino, y da un andamiaje para que se pueda construir a través de él la solución a los problemas filosóficos y dar límite a todo aquello que puede ser dicho. Robinson (2012) refiere que el Wittgenstein del *Tractatus* sostenía temerariamente que los problemas fundamentales de la filosofía podían acotarse a un análisis del lenguaje que elimine las confusiones y los malentendidos para acabar con los problemas básicos que ha tenido la filosofía en su historia. En palabras de Wittgenstein, el objetivo de la filosofía es bastante específico:

El objetivo de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos.

La filosofía no es una doctrina, sino una actividad.

Una obra filosófica consta esencialmente de aclaraciones.

El resultado de la filosofía no es “proposiciones filosóficas”, sino el que las proposiciones lleguen a clarificarse. La filosofía debe clarificar y delimitar nítidamente los pensamientos, que de otro modo son, por así decirlo, turbios y borrosos (TLP, 4.112).

Como manifiesta Wischin (2016) analizando el aforismo anterior, Wittgenstein no cree que los problemas de la filosofía puedan resolverse mediante el descubrimiento o la creación de una teoría. Aunque no sean para nada triviales, las preguntas filosóficas no tienen respuestas ya que no son reales. Lo que parecía ser un problema filosófico no tiene una relación con algún hecho o conjunto de hechos a los que haga referencia. Por lo tanto, no se dicen, sino que se muestran. El origen de los problemas en la filosofía, como desarrollaremos a continuación, está realmente en que no vemos el orden lógico del lenguaje.

En tal sentido, la filosofía anterior a estos planeamientos propuestos desde el ala analítica de la filosofía del lenguaje sería un conjunto de planteamiento de cuestiones sin sentido, un cúmulo de absurdos producidos por la mala comprensión de la estructura lógica del lenguaje. La filosofía que no atiende dicha estructura no hace más que crear conceptos sin significación, ilusiones y fantasías, teorías tiradas al aire que terminan desembocando en una enfermedad del espíritu Reguera (2014).

Wittgenstein apuntó a que la filosofía “sana” consiste en una actividad terapéutica en la que auto aniquila su recorrido histórico vía el desarrollo filosófico consistente en el análisis, la crítica y purificación del lenguaje malversado. En suma, tendrá la tarea de buscar el sentido y la claridad en el lenguaje antes que en otro lugar.

## 4 Lo carente de sentido y lo absurdo

Una de las más complicadas distinciones del *Tractatus* es la distinción entre lo carente de sentido y lo absurdo. Su lugar dentro de lo que puede ser mostrado, pero no dicho, torna oscura la discusión y ha generado polémicas entre los críticos de Wittgenstein, como Popper (1966). Este último dudaba de la demarcación entre el sentido y el sinsentido del autor del *Tractatus*, interpretándose como una dicotomía.

Para evitar caer en errores de interpretación que ven una tajante división entre el sentido y el sinsentido en Wittgenstein, vale la pena el estudio de (Klemke y Philosophy Documentation Center 1981, 244), que evidencia que en el TLP se desarrolla no dos, sino tres conceptos: *sinvoll* (con sentido); *sinnlos* (sin sentido); y *unsinnig* (absurdo).

Recordemos que tendrán sentido solamente las proposiciones que describen hechos del mundo y que pueda ser comprobada su verdad o falsedad a través de la experiencia. Carecerán de sentido entonces las pseudo-proposiciones, que no dicen nada.

Como habíamos especificado, podemos llegar a distinguir a su vez, dos tipos de pseudo-proposiciones, las lógicas y las absurdas. Las lógicas carecen de sentido, pero no son un sinsentido -no son absurdas-. Esto es porque respetan las formas lógicas, pero no cumplen con informar nada del mundo. Las *sinnlos* son por un lado las tautologías, que son verdaderas en todo mundo posible, tiempo y lugar; y por el otro lado las contradicciones, que son falsas para todo mundo posible, y carece de sentido el intentar comprobarlas. Aunque parezca confuso, Peña (1985) lo clarifica al notar que para Wittgenstein una oración con sentido tiene la posibilidad de ser verdadera y de ser falsa. Si la oración es necesariamente verdadera (tautología) o necesariamente falsa (contradicción), sin posibilidad de un estado de cosas que exista (y por lo tanto pueda ser verdadero) no hay contingencia de verdad (TLP, 4.641 - 4.6411). Sin posibilidad de verdad no hay sentido.

Las tautologías y las contradicciones no son verdaderos retratos, pero tampoco son sinsentidos. Sí son límites, puesto que no podemos retratar lo contradictorio puesto que no hay hechos posibles que

sean contradictorios. En definitiva, tampoco llegan a cumplir con los requisitos mínimos<sup>3</sup> que Wittgenstein solicita que un retrato cumpla para retratar efectivamente a los hechos.

Por último, las *unsinnig* o absurdas (entre las que se encuentran las filosóficas) son un total sin sentido. No son ni verdaderas ni falsas, no respetan en nada a las formas lógicas. Estas son las que plantean los clásicos problemas de la filosofía, que para Wittgenstein no son problemas reales, sino solo malentendidos creados por confusiones lingüísticas.

En resumen, los tecnicismos wittgenstianos permiten diferenciar lo carente de sentido de lo absurdo. Carente de sentido vienen a ser las tautologías y las contradicciones lógicas, que nada dicen del mundo. En cambio, absurdas serían las proposiciones que nada dicen y solo pueden ser mostradas, entre las que encontraríamos las de la ética, metafísica, estética o la teología. Estas últimas para nada son poco importantes, sino que escapan a lo que puede ser dicho por el lenguaje según la estructura de análisis propuesta por el austríaco.

## 5 Los límites del mundo

Los límites del mundo, como se ha ido esbozando, están dados por lo que puede ser dicho y lo que no. Se traza una línea en el mundo, para dar cuenta que mi mundo será limitado por lo que puedo llegar a decir.

Volviendo a cuestiones más básicas del TLP, hay que ver cómo se estructura este lenguaje que será frontera geográfica del pensamiento. Los constituyentes del lenguaje son elementos simples y homogéneos, llamados “nombres” por Wittgenstein. Estos hacen referencia a los “objetos” (TLP, 2.02-2.063), que son los constituyentes últimos de la realidad (Cerezo 2003). He aquí los límites a los cuales arribamos gracias al análisis lógico.

El lenguaje es ahora el límite del mundo. Las proposiciones son un modelo de realidad, ya que el isomorfismo lo permite desde la ontología propuesta por el TLP. El lenguaje describe esta realidad que las formas lógicas estructuran.

Esto también restringe nuestro pensamiento (TLP, 3 - 3.03), ya que las reglas del TLP muestran los límites del lenguaje que puede ser dicho. Solo puedo pensar lo que digo, lo que está en el mundo. Los clásicos temas de la filosofía como han sido la sustancia, la esencia, el alma, dios, la belleza o la justicia, pasan a ser absurdos, y sería un sinsentido el pensar (disciplinariamente, o filosóficamente) en ellos.

El pensamiento en el TLP es un retrato lógico de los hechos, con lo cual, la totalidad de todos los pensamientos conforman un retrato del mundo. Sólo lo posible es pensable, lo ilógico no es pensable, el límite del pensamiento va a ser la lógica.

No podemos ni siquiera encontrar sentido al mundo dentro del mundo, como lo dice el autor:

El sentido del mundo tiene que residir fuera de él. En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; en él no hay valor alguno, y si lo hubiere carecería de valor.

Si hay un valor que tenga valor tiene que residir fuera de todo suceder y ser-así. Porque todo suceder y ser-así son casuales.

Lo que los hace no-casuales no puede residir en el mundo; porque, de lo contrario, sería casual a su vez.

Ha de residir afuera del mundo (TLP, 6.41).

Lo que queda fuera del mundo es mucho y es un gran sacrificio para la disciplina filosófica, pero esto sería el verdadero paso a un pensamiento claro y real. Las mismas proposiciones del TLP quedan

---

3. Lo que se denomina como “teoría pictórica” en el pensamiento del primer Wittgenstein aparece a partir del 2.1 del TLP donde veremos de manera manifiesta ciertos “requisitos” que deben cumplir los retratos en general (donde se dan ciertas notas fundamentales que acreditarían a una figura como correcta posibilitando el isomorfismo), pasando por la conexión que existe entre estos retratos y los pensamientos, hasta las precisiones que hace respecto de las proposiciones.

fuera del mundo como afirma el austriaco, pero lo hacen con el objeto de que a través de ellas se vea correctamente -o claramente- el mundo (TLP, 6.54).

## 6 Conclusión

El sistema del *Tractatus* vino a concretar la etapa que Frege y Russell ayudaron a fomentar en las teorías referencialistas del lenguaje. Aquí se supone que el mundo existe y es independiente del lenguaje. El lenguaje debe reproducirlo lo más fielmente posible, por lo cual se entiende el lugar privilegiado que le daban al lenguaje formalizado (Makuc Sierralta 2010).

Sabemos que Wittgenstein cambiaría algunas ideas en su edad más avanzada con un cambio en su perspectiva de estudio plasmada en las *Investigaciones filosóficas*. Aunque esto no significaría que cambie el espíritu de su trabajo, permaneciendo la idea de una filosofía como crítica del lenguaje que está preocupada por los límites estructurales y lo que puede ser dicho con sentido (Pears 1966, 1971).

No obstante, el sistema planteado en su primera obra es muy completo y ha marcado un gran avance en la filosofía del lenguaje, así como una influencia incalculable para el posterior desarrollo de la filosofía analítica. El empirismo lógico del Círculo de Viena no hubiera existido como lo conocimos si no fuera por la lectura del TLP por parte de sus miembros. Aunque nobleza obliga debemos recordar que el pensamiento de Wittgenstein se diferencia bastante de los neopositivistas que tomaron al *Tractatus* como una teoría del conocimiento, y lo adaptaron a doctrinas axiomáticas humeanas en su manera de ver el mundo (Janik y Toulmin 1998). Como dilucida Lecourt (2006, 4), el manifiesto de los vieneses puede resultar cuanto menos polémico para el espíritu místico del TLP: “El programa del Círculo de Viena, visto desde el *Tractatus*, no podía aparecer más que como una aberración y, cuando se amparaba en él, como una traición”.

Vemos presentes aún hoy en día y de gran ayuda los esclarecimientos de una obra tan particular como el *Tractatus*, que puede dar cuenta no solo de los misterios del lenguaje, sino de los problemas en torno a qué es lo que realmente existe en el mundo. Y esto, a partir de los límites marcados por la dicotomía del decir/mostrar, que delinea un punto de entendimiento epistémico y de pensamiento desde y hacia el lenguaje.

Advierte Márquez-Fernández (2005) que Wittgenstein ve a la lógica como la disciplina que muestra las estructuras del lenguaje, y la que puede revelar las estructuras del mundo para que el lenguaje pueda hablar del propio mundo. Este análisis del lenguaje da paso a un método para la filosofía, que Wittgenstein asegura que es el correcto:

no decir nada más que lo que se puede decir, o sea, proposiciones de la ciencia natural -o sea, algo que nada tiene que ver con la filosofía -, y entonces, cuántas veces alguien quiera decir algo metafísico, probarle que en sus proposiciones no había dado significado a ciertos signos. Este método le resultaría insatisfactorio -no tendría sentimiento de que le enseñáramos filosofía -, pero sería el único estrictamente correcto (TLP, 6.53).

Creemos que esto puede ser muy polémico y limitante para el filósofo y pensador de humanidades, pero este aforismo se complementa con lo que sentenció Russell (1987) al asegurar que la adopción del método científico en la filosofía nos obligaría a abandonar la esperanza de resolver los grandes problemas más ambiciosos e interesantes de la filosofía tradicional, y de igual manera abriría un paso a una solución más lenta pero más clara, con un progreso gradual con paciencia y modestia.

Las enseñanzas de Wittgenstein, Russell y otros analíticos, aún hoy, pueden salvar a la filosofía de caer en enfrentamientos banales sobre los insentidos. Aunque no menos importante, lo inexplicable existe (TLP, 6.522), por lo que no se debe abandonar la actividad del mostrar en otros ámbitos donde amerite hacerlo.

## Referencias

- Cerezo, María. 2003. "Isomorfismo y proyección en el Tractatus". En *Viejos y nuevos pensamientos: ensayos sobre la filosofía de Wittgenstein, 2003*, ISBN 84-8444-682-4, págs. 31-51, 31-51. Viejos y nuevos pensamientos: ensayos sobre la filosofía de Wittgenstein. Comares. ISBN: 978-84-8444-682-8.
- Janik, Allan y Stephen Edelston Toulmin. 1998. *La Viena de Wittgenstein*. Madrid: Taurus.
- Klemke, E. D. y Philosophy Documentation Center. 1981. "Popper's Criticisms of Wittgenstein's Tractatus". *Midwest Studies in Philosophy* 6:239-261. ISSN: 0363-6550. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4975.1981.tb00438.x>.
- Lecourt, Dominique. 2006. "Wittgenstein frente al positivismo lógico". *Perspectivas Metodológicas* 6, n.º 6 (6 2006). ISSN: 1666-3055. <https://doi.org/10.18294/pm.2006.538>.
- Makuc Sierralta, Margarita. 2010. "La Noción De Significado En Frege, Russell Y Wittgenstein: Aproximación Filosófica Comunicativa Del Lenguaje". *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 20, n.º 2 (2): 42-55. ISSN: 0719-3262. <https://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/115>.
- Márquez-Fernández, Álvaro B. 2005. "Wittgenstein: lenguaje, silencio y filosofía (en el Tractatus logico-philosophicus)". *Revista de Artes y Humanidades UNICA* 6 (12): 153-166. ISSN: 1317-102X, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121560009>.
- Martí, Genoveva. 2007. "“Forma Lógica” En Acero, Juan José". En *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía: Semántica. Filosofía Del Lenguaje*, editado por J.J. Acero. Madrid: Trotta.
- McGinn, Marie. 2001. "Saying and Showing and the Continuity of Wittgenstein's Thought". *The Harvard Review of Philosophy* 9 (1): 24-36. <https://doi.org/10.5840/harvardreview2001913>.
- Pears, David. 1966. "Wittgenstein and Austin". En *British Analytical Philosophy*. London: Routledge and Kegan Paul.
- . 1971. *Wittgenstein*. London: Fontana-Collins.
- Peña, Lorenzo. 1985. "La dicotomía entre mostrar y decir y la noción de sentido en el Tractatus", ISSN: 0213-1382. <https://digital.csic.es/handle/10261/12286>.
- Popper, Karl Raimund. 1966. *Open Society and Its Enemies, Volume 1: The Spell of Plato*. Princeton University Press.
- Reguera, Isidoro. 2014. "Estudio Introductorio". En *Wittgenstein I: Tractatus Lógico Filosófico y Sobre La Certeza*. Madrid: Gredos.
- Robinson, James. 2012. "Wittgenstein, Sobre El Lenguaje". Traducido por J. Orozco. *Estudios* 10 (102): 7-32.
- Rojo, Roberto. 2005. "Wittgenstein: El Problema de La Verdad". En *Reflexiones En Torno a La Verdad*, editado por Jorge Saltor. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Rorty, Richard. 1990. *El Giro Lingüístico: Dificultades Metafilosóficas de la Filosofía Lingüística*. Grupo Planeta (GBS). ISBN: 978-84-7509-613-1.
- Russell, Bertrand. 1987. *Miticismo y Lógica y Otros Ensayos*. Barcelona: Edhesa.
- . 2005. "Sobre El Denotar". *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* 24 (3): 153-169. ISSN: 0210-1602. JSTOR: 43047379. <https://www.jstor.org/stable/43047379>.

Saltor, Jorge. 2005. "La Verdad". En *Reflexiones En Torno a La Verdad*, editado por Jorge Saltor. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Soames, Scott. 2019. *El surgimiento de la filosofía analítica: Frege, Moore, Russell y Wittgenstein*. Tecnos. ISBN: 978-84-309-7662-1.

Wischin, Kurt. 2016. "La Distinción Entre Decir y Mostrar y La Superación de Los Problemas Filosóficos". *Revista Valenciana estudios de filosofía y letras*, n.º 7 (4 de julio de 2016): 112-130. ISSN: 2448-7295, 2007-2538. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i7.228>.

Wittgenstein, Ludwig. 2009. *Tractatus Logico-Philosophicus, Sobre La Certeza*. Madrid: Gredos.

———. 2014. *Investigaciones Filosóficas*. Madrid: Gredos.